

Posibles raíces de la hermenéutica de Heidegger en la Logoterapia de Victor Frankl.

Marcel Conca y Tamara Minaeff

1.- Introducción.

Para poder encontrar rastros de del pensamiento Heideggeriano en la logoterapia de Viktor Frankl debemos comenzar comparando las vidas de estos dos filósofos alemanes (teólogo y filósofo uno, y neurólogo-psiquiatra, y posteriormente filósofo, el otro). Nacen con 16 años de diferencia, en una Europa convulsionada por las guerras mundiales que ambos deben sobrellevar, uno desde la cátedra Universitaria de Friburgo (1915 hasta 1945), y el otro desde la neuro psiquiatría clónica (desde el 1933 al 1942), y luego desde el Holocausto. Sus vidas se cruzan en Viena y mantienen correspondencia. Ambos buscan desesperadamente el sentido de la vida del hombre y llegan a conclusiones parecidas en algunos aspectos, pero diametralmente opuestas en otros.

2.- Martín Heidegger.

2. 1.- Datos biográficos

Martín Heidegger nace en Messkirch, en 1889, hijo de Friedrich Heidegger (1851-1924), sacristán católico y maestro tonelero. Su madre es Johanna Heidegger, de soltera, Kemp (1858-1927). Ambos profesan la fe católica. Estudió teología católica, (sus vínculos personales con muchas figuras del catolicismo perduró en su vida, pero no ocurrió lo mismo con el dogma), y luego filosofía en la Universidad de Friburgo, donde fue discípulo de Husserl, el fundador de la fenomenología. Comenzó su actividad docente en Friburgo en 1915, para luego enseñar durante el período 1923-28 en Marburgo. Retornó a Friburgo en ese último año, ya como Profesor de Filosofía. Influyó, e influye con vigencia que no se apaga, en todos los pensadores europeos, y con el paso del tiempo en los no europeos posteriores, a partir de la publicación de "Ser y tiempo" (1927). La obra de Heidegger suele entenderse como separada en dos períodos distintos, cuya ruptura se encontraría en el viraje ("Kehre") experimentado por su enfoque filosófico, por lo que es habitual hablar de dos etapas o momentos en su pensamiento Sin embargo, en ambos períodos hay un

mismo objetivo unificador: la elaboración y consiguiente respuesta a la pregunta por el sentido del ser ("Sein").

El primer periodo viene marcado por su principal obra, *Ser y tiempo* (1927), obra que pretende abordar la pregunta por el sentido del ser pero que, quedando inconclusa, se centra en el estudio de la existencia humana. En esta obra confluyen, principalmente, tres tradiciones filosóficas: Historicismo y Hermenéutica, a través de la lectura de (Dilthey), Irracionalismo (Kierkegaard), y Fenomenología (Husserl).

En la segunda etapa de su pensamiento, cuyos primeros síntomas se perciben en su texto sobre la esencia de la verdad, el filósofo estudia la historia de la metafísica como proceso de olvido del ser, desde Platón, y como caída inevitable en el nihilismo (cuando se piensa el ente tan sólo, éste termina por aparecer vacío). De esta época son especialmente interesantes las obras en que revisa la historia de la filosofía, a través de la que irá aflorando una "nueva metafísica" cuyo germen ya estaba presente en su obra *Ser y Tiempo*, sólo que allí permaneció oculta entre los diversos y penetrantes análisis sobre el hombre entendido como Dasein —ser-ahí—, que llevó a cabo. Esta segunda etapa ya no pretende abordar el "ser del tiempo" sino que se encara frente a los "tiempos del ser", en este sentido puede ser comprendido en viraje que se produce en su filosofía.

Sin embargo, en ambos periodos hay un mismo objetivo unificador: la elaboración y consiguiente respuesta a la pregunta por el sentido del ser ("Sein"). Su eminencia dentro de la filosofía se ha visto marcada por la polémica, sobre todo la de su adhesión al Partido Nacional socialista Alemán manifestada, según algunos, en el discurso que pronunció en la toma de posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo (1933). La renuncia al rectorado, muy poco después de ocuparlo, no evitó que en 1945 fuera destituido como docente en Friburgo, tras la ocupación de Alemania por los aliados al final de la Segunda guerra mundial. Muere en Friburgo de Brisgovia, en 1976. (wikipedia) (1)

2.2.- *Pensamiento heideggeriano*

El proceso de hermenéutico es una transmisión, mediación, y comunicación que tiene sentido y que busca la trascendencia como ultimo significado de la relación del ser con su ambiente y consigo mismo.

El ser humano aspira a lograr un entendimiento de si mismo y de su propia trascendencia, de manera tal que pueda percibir su propia existencia desde su nacimiento hasta su muerte como una sola unidad. Solo dentro de esta unidad vida-muerte tiene sentido la experiencia de una y de la otra. (Ferraris, M 2005, 11-13) (2)

Es Martín Heidegger quien le va dar un giro ontológico a la hermenéutica, incorporado la interpretación y la comunicación, no sólo como modos de conocer sino como parte del ser en si mismo.

La comprensión no es, simplemente la de un sujeto que conoce y se relaciona con el objeto por intermedio de la comprensión, si no, que es el sujeto mismo que esta presente con todo su ser ahí de un modo ya dado y que es parte integrante del mundo.

Heidegger da un paso mas allá y nos dice que comprender o entender en ultima instancia, no es un modo de conocer, sino, es un modo de ser, es el modo de ser de aquel que comprende, o sea, es el ser mismo reflejado en su modo de conocer.

El comprender es una característica propia del ser humano. Pero dadas las características del sujeto, Heidegger va más allá, y sin desprenderse del concepto de sujeto lo profundiza y lo especifica, bajo el concepto de comprensión: como un hilo conductor que le va a dar unidad al sujeto, comportándose como un verdadero continente del sujeto.

La estructura de la comprensión no es ya la de un sujeto que conoce sino la de un ser que esta presente de un modo ya dado, es un ser que esta en su totalidad; lo cual le da a la estructura hermenéutica de Heidegger lo fundamental, que es el Ser en el Mundo (Dasein). (3)

En todo ello hay ciertos conceptos tomados de René Descartes, quien se percató que en el conocimiento se encuentra una estructura clave que es el Cogito, el “yo pienso”, o sea esa realidad que pasa a través del sujeto, un ser pensante, que toma contacto con la realidad a través del conocimiento (es el sujeto manifestado como Dasein), que se hace transparente a una realidad que esta siendo observada a través del conocimiento del ente pensante.

Para Heidegger lo más importante en este proceso del conocimiento es el “YO” pienso, tomando una estructura unitaria pero dual al mismo tiempo, ya que se llega a la inmediatez de pensar en si mismo y por lo tanto de conocerse a si mismo. Pudiendo el sujeto ser objeto de conocimiento de si mismo, o sea tener conciencia de si, conocimiento de si (Dasein).

La expresión “YO” implica el pensarse, conocerse, el tener conciencia de mi unidad que puede interrelacionarse con el mundo externo, conocerlo entenderlo, explicárselo, y que a su vez puede conocerse a si mismo sin perder su estructura unitaria y dual (Dasein).

Para Heidegger el modelo óptico de visión no sirve porque para él lo principal es la comunicación, la comprensión y el lenguaje, no le basta con ver el objeto, sino que le resulta indispensable relacionarse con el, a través del entendimiento, la comprensión y la comunicación.

Heidegger basa su pensamiento vida.- muerte en dos modelos, el místico y el práctico.

En relación al modelo místico, la respuesta la busca en las Cartas de Pablo a las primeras comunidades cristianas, como fueron los Tesalonicenses, donde Pablo enfoca el problema de la anticipación como la espera atenta de los cristianos de la venida del resucitado, la Parusía. Para hacer real esta anticipación se requiere de la conversión: ser cristiano es convertirse al cristianismo, es encontrarse adherido al personaje de Cristo a su pensamiento y a su palabra. Se entiende la Fe como la comprensión del mensaje que da nueva vida. La Parusía es lo que sostiene a los cristianos, los sostiene la esperanza de la inminente venida del resucitado, viven anticipándose a este proceso que ya viene, viven en la esperanza de ese evento y la vida cobra sentido en esta experiencia. Todo cristiano es un converso, porque se percató o cree en una nueva vida, toma conciencia, de que su vida debe cambiar, porque Cristo ha resucitado y ha mostrado un nuevo sentido de vida. Y desde ese momento vivir se transforma en actualizar permanentemente una conversión, por lo tanto el presente es un permanente punto de cambio, es un continuo partir a un sentido trascendente. El “Yo” se transforma en un tiempo de cambio y lo que me mantiene es la esperanza. Por lo anterior una vida en contexto es una vida con experiencia de sentido; y por ello la comprensión de una experiencia de Fe, da nueva vida.

Heidegger dice que la vida tiene sentido desde este presente hasta mi muerte, la muerte, la finitud le da sentido a la vida.

Por otro lado, Heidegger busca respuestas en la praxis Aristotélica. Se remonta a la obra “Ética a Nicomaco”, donde Aristóteles plantea que la vida humana no es solo biológica y además nos dice que todas las acciones humanas tienden a un Bien (agathon) o a un fin (telos).

La vida tiene un proyecto vital un fin último (Eudaimonia) (Eupraxia) que le da sentido a todos los otros fines, y es el vivir bien, la búsqueda de la felicidad a partir de un estilo de vida.

Aristóteles de los tres sistemas de vida que plantea: Hedonista, Político y Contemplativo, desecha al primero porque no trasciende.

Aristóteles define además entre Zoos o vida biológica propiamente tal y Bios como vida de un buen vivir o vivir bien en la búsqueda de la felicidad trascendente, lo cual se cumple en una vida vivida de buena forma, en un buen vivir, en el vivir que se entiende dentro de una felicidad trascendente.

Como fin último de la vida es la Felicidad (Eupraxia), el hacer bien las cosas, cumpliendo con excelencia con calidad, la función a la cual me encuentro adscrito (a vivir). La felicidad es una actividad del alma. Aristóteles va a distinguir dos tipos de excelencia:

- 1) Del carácter o Ética, que esta en relación a la conducta del ser, y si cumple bien con las funciones que el ser realiza en relación a su función propia.
- 2) Del conocimiento técnico y científico, la activación de un ejercicio que es habitual que configuran el carácter y que finalmente son hábitos que configuran la comunidad científica.

Finalmente nos dice que la formación del carácter se forja mediante hábitos. La ética Aristotélica es tomada por Heidegger como base de reflexión para una Hermenéutica y la configuración del carácter lo entiende como un fenómeno de comprensión e interpretaciones el que se configura el ser del hombre dándole un enfoque hermenéutico ontológico.

A partir de Heidegger la hermenéutica filosófica toma este fenómeno ético como modelo o paradigma, finalmente para Heidegger comprender es siempre comprenderse; la actividad de la praxis Aristotélica, la acción del obrante queda dentro de el mismo, obra en si mismo y queda en si mismo.

En relación a la hermenéutica de la vida fáctica o a la facticidad de la vida, implica que el hombre esta con su propio ser. Este hecho del ser no se puede observar desde el mundo exterior, desde una perspectiva externa, sino, desde si mismo. Según Heidegger, “Mi ser ya me es dado y lo tengo, en lo cual hay un reconocimiento. No es auto engendrado y me sorprende que sea algo improbable, incontrolable, involuntario” “La facticidad esta dada porque me es dado ser, ya estoy siendo, quiéralo yo o no”. Por ende el hombre se encuentra afectado por su propio ser.

Las afecciones anímicas del ser (Pathos) interfieren en el hombre generando el temor a “no se que” o la angustia ante la nada (Crisis noogenicas de Frankl.) Las estructuras del Pathos se muestran en plenitud o negatividad. Heidegger se plantea desde la negatividad.

Por ende para poder analizarlo desde la negatividad es conveniente aclarar el concepto de finitud. Finitud: Tener fin. La vida humana solo se entiende y tiene sentido desde quien la vive, tiene un término, una finitud o termino percibido por el otro (como un fenómeno de contemplación externa). Visto desde dentro, desde “mi propio ser” me afecta produciendo temor, angustia a la nada.

Para solucionar el problema de la angustia, Heidegger toma conceptos de Pablo y de Aristóteles. Heidegger toma el fin como un vacío, lo que le da sentido a esa nada es la Finitud.

Aristóteles nos dice: “la vida humana tiene un fin” (un telos) y “todas las acciones humanas tienden a un bien”.(7)

Pablo, en la primera carta a los Tesalonicenses, dice “en medio de la tribulación han llegado a ser génesis, modelo de Fe”. La Fe es lo que destaca Pablo como pivote de sostén de la exegética hermenéutica y lo que permite llenar ese vacío existencial que finalmente va llevar a un cambio, a una conversión, adquiriendo el hecho de vivir un nuevo sentido con una trascendencia que traspasa, traspasenta a la muerte. Para Pablo lo primero es que Cristo ha resucitado y que la venida es inminente y viene ya el advenimiento, la Parusia (Cáp. 5 Carta a los Tesalonicenses.). En relación a esto, los tiempos ya no son cronológicos sino Kairológicos, porque el “Día del Señor viene como ladrón en la noche.” de allí la importancia de estar despiertos estar atentos (“ no os durmáis hombres de poca fe , les dice Jesús a los Apóstoles en el huerto de los Olivos la noche previa a su muerte en cruz.”). Porque Cristo vendrá en el momento preciso, en el momento Kairológico. La certeza de esta venida, la da la Fe como un modo de vida. Vivir en la Fe implica vivir en la Esperanza y eso produce el tiempo adecuado porque ya esta viviendo la vida del Señor. La metáfora de estar en vela implica necesariamente que el cristiano se sustrae de la oscuridad y vive en la luz, por la acción de fe, el es luz en un mundo de oscuridad, implica que hay una actitud consciente incluso en aquellos momentos en que los sentidos decaen como en la noche, pero la Fe lo mantiene en una actitud en vela, despierto de conciencia y esperanzado esperando el momento que es inminente.(6)

Heidegger destaca que la vida cristiana es haber llegado a ser por la conversión lo que soy, lo que cada ser humano es por lo que ha llegado a ser, dándole así un elemento estructural a la esperanza. Igualmente para este autor el ser humano esta orientado hacia un Fin ultimo, una ultimidad. Pero ese fin nos es estático sino dinámico, es un fin que viene hacia el ser y el ser va hacia el. El ser (El Dasein) esta dirigido hacia lo escatológico y vive la cotidianidad como algo diferente porque se encuentra incorporado al instante, al tiempo propicio, al tiempo Kairológico.

Para Heidegger el carácter de sentido de la vida humana no viene de la Parusia de Cristo, sino de la finitud del propio tiempo, o sea de la propia mortalidad, por lo tanto, al vida humana tiene un fin; y que la vida humana tiene sentido es posible porque es finita. La vida tiene un Fin como finalidad y un Fin como termino. (Telos y Teras). El fin o termino no es un proceso observable para el ser en si mismo, es una posibilidad constitutiva del vivir y este carácter de término es de tipo Kairológico, no es la posibilidad de una acción concreta sino que esta más allá de cualquier acción del ser, la muerte viene sin la interferencia “del ser” en ella, llega de improviso y sin aviso, sin poder hacer nada para detenerla. La muerte es una expectativa que mirada desde el ser mismo no logra cumplirse. Es una posibilidad que no logra concretarse, que es inminente y que es límite de mi propio ser. Por ende la vida es la diferencia entre el presente y la muerte. Ese periodo es el que le da sentido a la vida humana. La existencia desde dentro es inmortal porque no logro experimentar mi propia muerte, se conoce como un proceso externo, reflejado en el otro, pero no la puedo vivenciar.

La muerte se transforma en este contexto en una posibilidad solamente porque ninguna acción me pude llevar a morir, la muerte es insuperable por la acción y

por eso es nuestro límite nuestro continente de la vida. El ser humano en este contexto, ante la muerte no es un ser de acción sino de proyección y de posibilidad, se transforma en un horizonte inalcanzable para el hombre, en un vacío que pide ser llenado y en una angustia por alcanzarlo o llenarlo. Desde el momento que el hombre alcanza la muerte renace, se completa a si mismo y se relaciona con el ser como ser mortal. Enfrentado a su muerte y a su mortalidad el hombre se encuentra siendo, teniendo que ser, más allá de toda proyección y realización concreta.

La vida es ante todo posibilidad y proyecto: la muerte como horizonte último pide que vivamos. Lo que Pablo ve como Parusia, Heidegger lo interpreta como la muerte que viene. El (Dasein) es una experiencia tantálica, es un “no todavía” de cara al horizonte y lanzado a la experiencia de la muerte. Por tanto la vida es un devenir, es un continuo ir hacia, es estar en camino respecto a algo que viene.

Heidegger toma el modelo proto-cristiano y lo despoja del sentido religioso, para quien el advenimiento, el advenimiento el devenir soy yo que va hacia la muerte. Voy al encuentro pleno como ser mortal y sólo aquí la vida adquiere su sentido: ante la consciencia de su finitud, de su propia muerte. La proyección del presente a su límite adquiere un sentido de vida que le da sentido la vida.

3.- Víctor Frankl

3.1.- Datos biográficos

Viktor Frankl, nace en 1905, en Viena en una familia de origen judío. Su padre trabajó duramente desde ser un estenógrafo parlamentario hasta llegar a Ministro de Asuntos Sociales. Desde que era un estudiante universitario y envuelto en organizaciones juveniles socialistas, Frankl empezó a interesarse en la psicología. Estudió medicina en la Universidad de Viena y se especializó en neurología y psiquiatría. Desde 1933 hasta 1937 trabajó en el Hospital General de Viena. De 1937 a 1940 practicó la psiquiatría de forma privada. Desde 1940 hasta 1942 dirigió el departamento de neurología del hospital Rothschild (único hospital de Viena donde eran admitidos judíos en aquellos momentos). En diciembre de 1941 contrajo matrimonio con Tilly Grosse. En otoño de 1942 junto a su esposa y a sus padres fue deportado al campo de concentración de Theresienstadt. En 1944 fue trasladado a Auschwitz y posteriormente a Kaufering y Türkheim, dos campos de concentración dependientes del de Dachau. Fue liberado el 27 de abril de 1945 por el ejército norteamericano. Viktor Frankl sobrevivió al holocausto, pero tanto su esposa como sus padres fallecieron en los campos de concentración. Tras su liberación regresó a Viena. En 1945 escribió su famoso libro *El hombre en busca de sentido* donde describe la vida del prisionero de un campo de concentración desde la perspectiva de un psiquiatra. En esta obra expone que, incluso en las condiciones más extremas de deshumanización y sufrimiento, el hombre debe encontrar una razón para vivir, basada en su dimensión espiritual. Esta reflexión le sirvió de base para el desarrollo de la logoterapia, considerada la Tercera Escuela Vienesa de Psicología, después del Psicoanálisis de Freud y de la Psicología individual de Adler. Dirigió la policlínica neurológica de Viena hasta 1971. En 1949 recibió el doctorado en filosofía. En 1955 fue nombrado profesor de la Universidad de Viena. A partir de 1961, Frankl mantuvo cinco puestos como profesor en los Estados Unidos en la Universidad de Harvard y de Stanford, así como en otras como la de Dallas, Pittsburg y San Diego. Frankl enseñó en la Universidad de

Viena hasta los 85 años de edad de forma regular y fue siempre un gran escalador de montañas. También, a los 67 años, consiguió la licencia de piloto de aviación. Publicó más de 30 libros, traducidos a numerosos idiomas, impartió cursos y conferencias por todo el mundo y recibió 29 doctorados Honoris Causa por distintas universidades. Falleció el 2 de septiembre de 1997, en Viena. (1)

Viktor Frankl se preocupa más desde el punto de vista de un Psiquiatra, de un terapeuta, del hombre y de la búsqueda del sentido de la vida. Para ello crea una corriente de pensamiento filosófico y terapéutico que denomina Logo-terapia. “Logos” como sentido, significado, propósito que se centra como sentido de la experiencia humana y en la búsqueda de ese sentido por parte del hombre. De acuerdo con la logo-terapia, la primera lucha motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida, creando con ello en el hombre la voluntad de sentido en contraste con la voluntad de placer. En relación a la voluntad de sentido, es la búsqueda por parte del hombre del sentido de su vida como fuerza primaria de sus impulsos instintivos, este sentido es único, específico, de uno mismo, uno solo debe encontrarlo. Así el hombre alcanza un fin que satisfaga su voluntad de sentido. El hombre como un ser que es capaz de vivir y de morir por sus valores. El hombre que necesita algo por qué vivir, esta voluntad de sentido es una cuestión “de echo” y no de “fe”. Para Frankel, logos y sentido no es algo que nazca de la propia existencia sino que se presenta frente a la existencia. Para Frankl el hombre no inventa el sentido de su vida sino que lo descubre. El hombre no actúa movido por impulsos morales o religiosos ni menos para silenciar los reproches de su conciencia, sino que lo hace por un objetivo que lo identifica. Cuando el hombre malogra su voluntad de sentido se produce una frustración existencial, existencia como vida del ser y esta frustración puede llevar a una “neurosis noogénica”. La neurosis noogénica (del griego noos que significa mente) surge como un problema existencial, que en forma más general puede calificarse como neurosis debida a problemas espirituales, donde la frustración de voluntad de sentido puede jugar un papel fundamental. Esta frustración puede generar un sufrimiento que nace de una frustración existencial. La angustia espiritual se genera por la desesperación de encontrarle a la vida un sentido valioso, la logo-terapia ayuda al hombre a encontrarle a la vida ese sentido que le es propio. Ese sentido de la vida esta más allá de la problemática valórica y de los impulsos instintivos básicos. La noodinámica surge, entonces, producto de la tensión interna generada por la angustia, y aquí adquieren valor las palabras de Nietzsche: “El que tiene un porqué vivir puede soportar casi cualquier como”. Aquí aparece un motor válido para la búsqueda de la vida con sentido o trascendente. Expuesto de ésta forma se produce una tensión entre lo que uno ha logrado, o sea lo que uno es y a lo que debería llegar a ser. Por lo tanto el hombre debe situarse frente a frente a su sentido de existencia. El no enfrentar esta situación de sentido de la vida produce un vacío existencial. Este vacío existencial si se enfrenta y se toma conciencia puede ser el motor para volver a la búsqueda de sentido, pero si esto no sucede puede llevar a mecanismos compensatorios, en los cuales ya no hay voluntad de trascendencia. Se pierde la razón de ser. Viktor Frankl en su libro “El hombre en busca de sentido”, nos dice que únicamente desde la responsabilidad personal se puede contestar a la vida. De tal modo que considera que la esencia de la existencia consiste en la capacidad del ser humano para responder, responsablemente, a las demandas que la vida plantea en cada situación particular. La esencia de la existencia consiste en

vivir la vida consciente y enfrentada a su finitud propiamente tal y con su finalidad personal y existencial, el hombre debe cobrar conciencia plena de sus responsabilidades personales ante si mismo. La búsqueda de la trascendencia no requiere de valores ya que la verdad se impone por si misma. Nos dice Frankl, “que el sentido de la vida debe buscarse en el mundo y no dentro de si mismo” (como si se tratara de un sistema cerrado) la auténtica meta de la existencia humana no se cifra en la auto-realización. No debe considerarse el mundo como una simple expresión de uno mismo ni tampoco como instrumento o medio para conseguir la auto-realización. La verdadera auto-realización sólo es el efecto profundo del cumplimiento acabado del sentido de la vida. La autorrealización no se logra a la manera de un fin, mas bien, como fruto legítimo de la propia trascendencia. El sentido de la vida tiene según Frankl se logra de tres modos diferentes:

- 1) Realizando una acción
- 2) Acogiendo las donaciones de la existencia. El sentido del amor, mediante la aceptación de una donación de la existencia. Pone al amor como el único camino para arribar a lo más profundo de la personalidad del hombre. Nadie es conocedor de la esencia de otro ser humano si no lo ama. Mediante el amor, la persona que ama posibilita al amado la actualización de sus potencialidades ocultas.
- 3) Por el sufrimiento. El sentido no esta en el sufrimiento en si, sino en la actitud ante el sufrimiento. El sufrimiento deja de ser sufrimiento en cuanto encuentra en el un sentido (como suele ser en el sacrificio). (4)

Uno de los axiomas básicos de la logoterapia no es gozar del placer o evitar el dolor, sino buscarle un sentido a la vida: en éstas condiciones el hombre esta dispuesto a aceptar el sufrimiento siempre y cuando este sufrimiento atesore un sentido. De todas maneras el sufrimiento no es, en lo absoluto, necesario para encontrarle un sentido a la vida. En relación a la transitoriedad de la vida, nos dice que lo único transitorio en la vida es lo que en ella hay de potencial. Lo potencial al actualizarse se hace real. La transitoriedad de la vida en ningún aspecto la vuelve carente de sentido, al contrario empuja a la responsabilidad si comprendemos que las posibilidades son esencialmente transitorias. (4)

4.- Comparación.

Intentando hacer una comparación, aunque superficial, (por razones propias de este trabajo no se ha podido realizar un análisis con la profundidad que podría haber sido si se hubiesen analizado las obras completas de ambos autores), podemos concluir, en base a lo revisado, que si bien ambos autores se han preocupado de la vida del hombre y la búsqueda de su sentido, al parecer, son mas las diferencias que los puntos de unión, por la forma en que cada uno trata el tema.

Viktor Frankl demuestra admiración por este pensador (Heidegger) y lo cataloga de “humilde” y valiente en la búsqueda de la verdad. Lo conoce personalmente en Viena. Las anécdotas recuerdan una discusión sobre la “fugacidad del tiempo” y una dedicatoria que Heidegger escribió a Frankl en una fotografía, queriendo mostrar cierta similitud entre sus puntos de vista: “Lo que pasado va, lo que ha sido viene”. Queda de manifiesto el misterioso juego de lenguaje lleno de términos contrapuestos y ambigüedades que le gusta a Heidegger.

Heidegger en su obra sistémica “El ser y el tiempo”, cree en el hombre como único ente capaz de formularse la pregunta por el sentido del ser: “el ser ahí o Dasein”, el hombre pensante.

La esencia del Dasein esta en su existencia, existencia que no esta determinada. Frankl toma esta idea en especial la de apertura y la del concepto del Dasein y manifiesta su incongruencia ya que Heidegger habla simultáneamente de un hombre que esta arrojado a un destino, que esta en un espacio de destino, siempre enfrentado a su destino y que tiene que responder de su muerte, el hombre esta arrojado a su devenir.

(5)

Otro concepto con el cual Frankl concuerda con Heidegger es: que el hombre se anticipa a si mismo, con esto ilustra la idea de que el hombre “como deber ser” se anticipa al hombre “como es” y con esto cobra sentido su existencia.

Heidegger no tiene como objeto el ente, lo que primariamente se muestra, sino el ser del ente, y el estudio del fenómeno se convierte en dejar ver a través del ente la fenomenología, habla de una hermenéutica existencial. Frankl en cambio ve en la auto-trascendencia la característica mas profunda de la existencia humana. Hace notar también Frankl que por la ambigüedad de lenguaje de las distintas corrientes existencialistas, la expresión “ser en el mundo” es frecuentemente mal entendida, como un mero subjetivismo como si el mundo en el cual el hombre es, no fuera nada mas que una auto-expresión de si mismo, de ello nos dice Frankl que el mismo Heidegger estuvo de acuerdo con sus observaciones.

El mundo de Heidegger es in-objetivable(subjetivo). No se puede separar el mundo del hombre que lo conoce, esta inmerso en él y esto es lo que posibilita el conocimiento, la apertura al mundo. Permite al hombre de ese mundo encontrar el sentido de las cosas. La verdad no es una cualidad de la cosa ni de la preposición, sino que es un evento que se hace historia por ejemplo en la obra de arte.

Frankl se aleja de estas conclusiones y critica la falta de un mundo objetivo. Critica también la falta de una verdad absoluta. Le falta la referencia clara de un mundo espiritual. El hecho de no considerar la realidad del espíritu humano.

Para Heidegger hay en el hombre una libertad, más originaria que el simple libre albedrío, la libertad de dejar que el ente se manifieste. Un abandono al descubrimiento del ente como es sin manipularlo. No la considera una facultad del hombre sino que el hombre es una posibilidad de libertad. La libertad permite la relación del hombre con el ente en su totalidad, permite que surja la historia, solo el hombre es histórico.

En contraposición Frankl nota la ausencia de un elemento de referencia trascendente. Para qué o ante quien ser libre, idea central de su propio pensamiento. Falta una alusión a la responsabilidad, al sentido y los valores, correlato objetivo de toda decisión y libertad; nos advierte que la filosofía existencial ha dejado de lado dos cosas: en la voluntad: el objetivo de las cosas y en el conocimiento, al sujeto. Considera que sus teorías son débiles en cuanto a los logos (sentido, significado, propósito) y al amor.

Para Heidegger el concepto del tiempo es distinto al cronológico y de identifica con el Dasein , precario , caído en la existencia , un ser para la muerte. En lo conceptual utiliza el término “haber sido” en vez de el pasado (fue), porque mientras el Dasein exista precariamente nunca ha pasado siempre ha sido. El futuro es un no ser todavía, es un poder ser que anticipa la muerte.

Para Heidegger la angustia no es ajena al Dasein sino hay que buscarla en referencia al vacío, a la nada de la existencia humana. El hombre se descubre arrojado, abandonado en su precaria condición, de ser ahí en un mundo.

En cambio, para Frankl no es el vacío lo que origina la angustia sino la actitud ante ella. Sentir angustia puede ser una admonición de una frustración existencial, un no encontrarle sentido a la vida.

La muerte, para Heidegger, es algo que debe ser integrado en las posibilidades del Dasein, es parte importante de las posibilidades de la existencia que conduce a la no existencia, destroza nuestro ser en el mundo; por eso el hombre puede ser considerado un ser para la muerte.

Para Frankl la angustia Heideggeriana deja paso a la esperanza a un sentido, a un súper sentido, a la esperanza en Dios. (5)

Bibliografía.

1. Wikipedia. Enciclopedia libre
2. Ferraris, M *Historia de la Hermenéutica* Editores Siglo XXI. (2005)
3. M. Heidegger. *Ser y tiempo* . Editorial Universitaria, Santiago, 2005.
4. Víctor Frankl. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder, Barcelona. 1998.
5. Wenceslao Vial MENA. *La Antropología de Víctor Frankl*. Editorial Universitaria.1994.
6. Biblia de Jerusalén.
7. Aristóteles *.Ética Nicomáquea*. Editorial Gredos, Madrid, 1985.